

10 OCT 1984

BIBLIOTECA DOCUMENTACION
E INFORMACION

EL CIRCULO DE TIZA CAUCASIANO

una propuesta significativa amanecer dotta

Una gran metáfora recorre la obra: UN CIRCULO DE TIZA MORAL en que vamos poniendo cada uno de los personajes, para su absolución o condena. Personajes que son a su vez, puestos en otro círculo de tiza por el Cantor (distribuidor sintáctico de elogios y culpas) permitiendo en la multiplicidad de juego, que los personajes empleen una mecánica de enjuiciamientos concatenados. Los gobernadores condenan a los pordioseros, Kazbeki condena al gobernador, la insurrección de Tejedores permite condenar a Kazbeki. El gran Duque restituye el poder de Azdak, Azdak traza el círculo visible en que un niño es tironeado. El bien y el mal en su especular dicotomía histórica, rastreando el itinerario de cada personaje.

Durante la obra podemos recorrer la sociedad, como una larga feria de vanidades, vicios, mercantilismos y tiranías.

La sociedad como un gran abrevadero, donde escasea la conciencia y se amamanta la injusticia. Una terrible ubre con leche amarga. Una sociedad paridora de apóstatas. Madre litigiosa de hijos mendicantes.

Y los GRANDES CIRCULOS estrechándose como una corona de espinas que hace sangrar la VIEJA MORAL. Jueces y condenados en círculos concéntricos apenas separados por las curvas de la historia. El hombre asombrado de su martirio, del tironeo que siente en sus extremos por los grandes haladores del interés propio. Acto reflejo brutal de la Natella de tirar para sí, costumbre milenaria de la acumulación, símbolo del hombre antiguo solo preparado para re-

cibir. EL CIRCULO DE TIZA quedando en cada trecho de la narración vacío, sociedades expoliadas, clases vaciadas de su antiguo contenido, zonas oscuras del escándalo y el exilio.

A nadie, salvo a Gruche, se le ocurrió llenar el círculo. Dar en vez de pedir. Ese acto como una estela quemando su luz en un alumbrón. Vaivén de las luchas, Patrias saqueadas o territorios dadivosos. Dar o recibir, dialéctica que pone en juego la convivencia humana.

Azdak frente al círculo opera con un ojo clínico devastador, sabe que la trampa es reiterada, que no hay dulzura en los lobos, que el hombre todavía no salió de la lactancia, del succionar que sólo engorda. Por eso cuando Gruche deja al niño en el círculo, falla en su favor. Vislumbra un círculo DE TIZA lleno de testamentos, de almacenes provistos, de lámparas prendidas y mapas, un aluvión de cosechas, de semillas germinadas, de hombres llenos de paciencia y holgura, UN CIRCULO DE NUEVAS MORALES.

Toda la obra se articula en esta axial conjetura: ¿el ser humano está hecho para dar?

Leyó un escrito que decía: "lo que el siervo producía en un trabajo sin descanso, iba pasando como un tributo de mano en mano, desde el villano al castellano, del castellano al barón, desde el barón al vizconde, desde el vizconde al conde, desde el conde al marqués, desde el marqués al duque, desde el duque al rey. Larga lista donde cada grado implica vasallaje con respecto al superior y señorío con res-

pecto al inferior. Guerras de señor a señor, guerras de codicia. Un noble tenía el honor tanto más susceptible, cuanto más grande era su sed de tesoros. El noble que se echaba a conquistar reinos no lo movía el deseo de riqueza, sino la riqueza producida y acopiada**.

Azduk leyó esto y pensó: pequeños y grandes se corrompen frente al círculo. Ponga una pequeña hacienda en él y una vieja suegra hará un negociado, deje libre un cargo público y aparecerá un Bizergaín a llenarlo de nepotismo, desate una pequeña guerra y emergerá un viejo lechero ACAPARANDO, haga una requisita y un Matrimonio campesino mostrará su egoísmo, aloje en mala época a un perseguido y será testigo de la COBARDIA del Duque.

Ponga precio por una cabeza y verá pulular los soldados MERCENARIOS, deje imperar la vieja moral y conocerá la BEATERIA de un Laurenti y una Aniko, pida servicios a un fraile barato y entrará en contacto con el vicio, rodee de médicos la corte y encontrará fatuidad, saque de sus recámaras a la Natella y verá la FALSEDAD, la VACUIDAD y la HISTERIA; vea la HIPOCRESIA de un Hosteleiro y una Ludovica, el aprovechamiento de chantajistas, inválidos y cojos; la CHARLATANERIA de los dos abogados; la AMBICION del ayudante Chalva; o si desea conocer un EXPLOTADOR soberbio y desgano conozca al gobernador y en el pináculo de la DICTADURA habrá siempre un Príncipe obeso.

Un mundo de sirvientes, pordioseros, contrabandistas e invitados, corte feérica de un círculo desahuciado.

El mundo patas arriba. Torre de Babel. El viejo Juez Arbeliani escrutando el viejo círculo inmoral, dictaminando admoniciones, absolviendo culposos y culpando pequeños miserables.

Los epítetos se acumulan y nadie puede parar la impetuosidad de las canolvetas desatadas.

Pantagruélicos festines, correosos caballos, ceremonias incomprensibles, pólvora y espanto, vejación y hartazgo, ricos y pobres.

El viejo círculo no resiste más la injusta justicia que lo estructura. El círculo se rompe. Se resquebrajan sus milenarios cimientos. Hay demasiada sangre en su contorno, demasiados muertos en su campo, demasiada postergación en su circuito.

Toda la obra estalla en grandes explosiones agoreras. Marea a fuego los personajes, desgarran sus ropas, les impone nuecas, trastabilla sus andares, carga sus espaldas.

Una humanidad doliente husmea con desesperación los cambios. Alientan esperanzas de que un NIÑO NOBLE dispense justicia. Imploran paralizados un milagro. Solo la Gruche mira al niño con OJOS NUEVOS. Echa una mirada simple y honda sobre la CONDICION HUMANA. Es la sierva, la eterna fregona, la de los sueños amputados, que se pa-

* Anibal Ponce. Humanismo Burgués, humanismo proletario.

ra frente al círculo y no quiere sacar nada. Hondura del ser. Un callo formado en lo profundo de la especie humana. El hábito del trabajo, el orgullo de la tarea, el músculo útil.

Gruche no oye las voces antiguas del egoísmo, porque tiene su propio discurso de la entrega. Toma al niño en una paradoja lapidaria; el niño noble no es bueno ni malo, todo depende del aprendizaje del tierno ejercicio de la pobreza, de la limpia ropa y la justa conciencia.

La toma para no quedar solo entre los grandes devoradores, lo hace para no ser una rara avis solitaria. Porque en la simiente del hombre hay instrucciones de grandeza.

Forma con Michel una pequeña célula, una semilla que necesitará polvo bajo las plantas y la cercanía de la muerte en los abismos para dar frutos. Una Gruche que nace varias veces y crece obstinada y tonta en sus convicciones.

Llegará el día en que Simón comprenda y Azduk falle con justeza, nacerá entonces una familia, como un árbol frondoso, a cuya sombra otros hallarán cobijo.

La Gruche contesta sin saber las grandes preguntas.

¿Está bien o mal atender un niño abandonado? ¿Está bien o mal golpear a un coracero? ¿Arriesgar dos vidas en un puente maltrecho? ¿Expulsar a alguien de una casa porque tiene un niño sin padre? ¿Casarse por interés? ¿Proteger a un perseguido? Y cerrando la gran parábola, ¿está bien o mal arrancar del círculo a un niño por la fuerza?

Las respuestas articuladas por la CONDICION HUMANA. Jueces ciegos, que guían un ojo para que pase desapercibido el mal.

En la obra estalla una segunda revolución, una utópica y humorística mirada sobre el revés de la trama: los pobres toman el poder.

El arbitrio y una lisonjera condescendencia nos permiten la experiencia de probar una NUEVA MORAL.

El mundo de Azduk es atrabiliario y desbocado, descoloca al hombre frente sus actos. Un aire de provisoriedad recorre sus decisiones. Son como bromas gastadas por un creador sobre sus criaturas. Un Juez que abre los dos ojos y queda perplejo ante las relativas prácticas sociales de los juzgados. Ojos que ven la rapacería, los negociados, los vicios, escondidos tras las bellas palabras. En todo caso un orden más verdadero, pues la CONDICION HUMANA queda expuesta en forma completa: Se trata de otra cosa, ante la cual, los personajes caen en la trampa de idénticos comportamientos, cuando ahora los juicios quedan atónitos por la invención. Ahora, llegan a la obra mensajeros sofocados con noticias cambiadas, viejillos iconoclastas que revisan su vida como adolescentes, hipócritas de poca monta y coraceros atollados en su propio poder.

Si cambia la moral, es porque cambió la vida y una vida nueva se esconde en el relato como un parto sangriento.

Los tráfugas no saben qué hacer con sus jugarretas.

Los antiguos Gobernadores son ahorcados y expuestos mostrando la reforma.

Los caminos se llenan de itinerantes con sus viejos trucos fuera de lugar. El cinismo se vuelve antiguo, la entrega es la vanguardia. Los carniceros montan guardia en los palacios, los zapateros ordenan los impuestos, los tejedores administran los telares.

Solo así Azdak puede ser juez, un pillo maestro en pillerías, un husmeador de bultos ocultos, un gran patán con sentido común.

La condición humana es revisada, ráfagas nuevas mueven los cimientos de la sociedad. La obra desata de cambio en cambio, cuesta atenerse a la historia, se digitan nuevas opciones que ni el mismo Azdak habría creído.

Todos se sorprenden de la poca preparación que se tiene para ejercer una nueva moral. Habría que haber seguido el hilo de la historia en su subterránea sencillez para no oscilar. Acompasar el mundo de la entrega sin grandes desgarramientos. En el seno de esta correntada está Gruche. La obra se pliega en dos tiempos, como una manta doblada cuidadosamente para que tenga dos comienzos.

Dos vueltas de tuerca sangrientas, dos revoluciones. El mundo corriendo dos telones sobre la misma historia, sólo que cambian los protagonistas y la cuentan de otras maneras. En una historia corren voces por la lejana Grusia en los Urales, voces que tienen un eco idéntico en los Pirineos o en los Andes. Basta que el feudo se abroge potestad sobre tierras y personas.

No importa la época, si se mantienen las condiciones. UN CIRCULO DE TIZA cuyo perímetro no logra convertirse en patria de nadie, el límite que lo bordea es continuamente saqueado y no logra convertirse en nación, solo hay pequeños lares, débiles marcas del comienzo y fin de cada propiedad y todo queda expuesto al saqueo, al vasallaje, a la opresión.

La otra historia es un globo de experimentos, las hordas mercenarias hacen un alto en la ruta mortal y permiten un ensayo estrafalario del nuevo hombre. Trabajosas manos empuñan los mandos y Azdak siente amparo en sus falibles sentencias.

La Gruche saca fuerzas para atravesar ventisqueros, rudas luchas, vientos cortantes y ateridas nieves, lo hace porque debe llegar a un SITIO, un lugar UTOPICO y CREIBLE, donde pueda sentar a Michel en una NUEVA ESCUELA y convertir el odio en amor.

La obra es una apuesta al sin sentido, una pródiga colmena de CONDUCTAS HUMANAS, el hombre calcado dos veces: como es y como debió ser.

Hay MASCARAS y ROSTROS, palacios y chozas, ceremoniosos cortejos y abigarradas muchedumbres, olores a incienso y hediondos establos, caminos al patíbulo y disparatados casamientos, ricos brocados y trenzas de harapos, senos sin leche y quesos guardados, incendios y lluvias, noticias que no se escuchan y veredictos estampados, gansos para pascua y jamones robados, tontos y avivados, gritos de ayuda y voces de triunfo, baúles de ropa y mochila con pañales, recompensas y extorsiones, cabezas cortadas y bautismos, todo encerrado en un GRAN CIRCULO de TIZA para ser tironeado.

Corte sesgado a la vida del hombre, en su oscura búsqueda de la DIGNIDAD, travesía de Gruche para estar más cerca de la LIBERTAD, acoplamientos que ponen de manifiesto la matriz de la SOLIDARIDAD, la HUMANIDAD siempre estará frente a un CIRCULO DE TIZA.

Unos volcarán en él la ofrenda de su esfuerzo, el relámpago de su lucidez, el desgarramiento de su crecimiento.

Y otros: ¿Hasta cuándo estarán sacando del círculo su provecho propio?



Foto: Javier Guerrero